

SEMANA SANTA' 97

Sencillez y Emotividad fueron las características del pregón pronunciado por Emiliano García Roldán

Si en Manzanares hay un hombre al que unánimemente se le admira, reconoce y quiere, ese hombre es sin ningún género de dudas el médico -jubilado ya para desgracia de la Medicina y de Manzanares- Emiliano García Roldán. Este gran hombre,



al que las adversidades del destino nunca lograron borrarle su agradable sonrisa, ha tenido la suerte -la merecida suerte- de ver en vida el reconocimiento de su obra, que no ha sido otra que el haber ejercido durante casi cuarenta años como médico en nuestra ciudad, pero como ese médico al que todos nos gustaría tener en la cabecera

de nuestra cama cuando nos lleguen los momentos difíciles. En D.Emiliano hemos encontrado siempre generosidad, cariño, entrega y una profesionalidad como la copa de un pino. Ello ha dado lugar a que fuera nombrado Sembrador e Hijo Adoptivo de Manzanares, a que una de las más hermosas avenidas de nuestra ciudad tenga su nombre, a llevar la titularidad del Salón de Actos del Hospital de Altagracia, y al general y absoluto reconocimiento de asociaciones y entidades.

Como no podía ser menos, anunciar que Emiliano García Roldán iba a dar el Pregón de Semana Santa de 1.997 hizo que el salón de la Casa de Cultura se llenara hasta la bandera, en la seguridad de que íbamos a escuchar ese pregón ameno, sencillo, emotivo y entrañable. No fuimos defraudados. El escenario -preparado y decorado por la propia Asociación de Cofradías- estaba precioso: palmas y ramos de olivo, una cruz de guía con sudario y el estandarte de la Junta, acompañados de una magnífica iluminación, daban como resultado un ambiente estético, acogedor y grato.

Este año se ha roto por primera vez la inveterada costumbre de oficiar de presentador el que diere el pregón del año anterior.

No somos partidarios de romper tradiciones, pero lo cierto es que en este caso la ruptura fue

acertada, porque Cándido Jorge Sevilla Nieto, veterano «lazarillo», ha realizado su mejor papel en la presentación oficial de nuestro pregonero, olvidándose del currículum del galeno, de sobra conocido por todos, para centrarse en la persona y cantar sus múltiples cualidades, todas ellas sobradas de generosa humanidad.



Cándido Sevilla fue haciendo de cada una de las letras que componen el nombre de Emiliano García Roldán el inicio de un término que resaltaba la personalidad del oficiente, empleando hermosas palabras, usadas con justeza, cuajadas de lirismo, consiguiendo con ello una presentación preciosa y precisa de D.Emiliano.



Tras unas cariñosas y breves palabras del propio D.Emiliano, ocupó el estrado Antonio Bellón, presidente de Lazarillo, que fue el encargado de poner voz al pregón del doctor García Roldán, dada la imposibilidad de éste para hacerlo, realizando su oficio con toda corrección, tanto en tono como en dicción.

Todos sabíamos, cuando ocupamos nuestro asiento en la Casa de Cultura, que el pregón que D.Emiliano iba a ofrecernos sería, sin género de duda, sencillo, directo y entrañable. Y así fue, añadiendo además belleza y emotividad.

La columna vertebral del texto la fijó en dos de sus grandes amores: Manzanares y su Semana Santa, comenzando con una breve descripción histórica de la ciudad, desde el Castillo de Pilas Bonas, construido por la Orden de Calatrava, para pasar después por el pórtico de la Asunción, calificándolo de «Biblia en piedra», por la Casa del Marqués de Salinas, por el Puente de la Reina, por la Plaza de Toros, y por numerosos rincones y lugares manzanareños, siguiendo con hechos históri-